



PAZ Y BIEN
PARROQUIA INMACULADA CONCEPCIÓN



XXII Domingo durante el año
31-VIII-08

Textos:

Jer: 20,7-9

Rom: 12,1-2

Mt: 16,24-27

“...tus pensamientos no son los de Dios, sino de los hombres”.

Hoy la Palabra de Dios instala un tema grave y delicado, el de nuestro modo de pensar como discípulos de Jesucristo.

Cuando Pedro, como meditábamos el pasado domingo, es iluminado por Dios, brilla en él el esplendor de la verdad, confiesa la verdad sobre el Hijo de Dios y de Él recibe una bella y alentadora palabra: “Feliz de ti, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en el cielo” (Mt. 16,17); pero cuando en él domina el pensamiento puramente humano, recibe del Señor palabras durísimas: “¡Retírate, ve detrás de mí, Satanás! (...) porque tus pensamientos no son los de Dios, sino de los hombres” (Mt. 16,23).

Nuestro corazón y especialmente nuestra inteligencia son un campo de batalla, donde luchan la verdad de Dios y los criterios del mundo que a Él se oponen, y la consigna en esta batalla ya la expresó Nietzsche al afirmar: “Si queremos que el hombre reine, es necesario matar a Dios”.

El lugar donde se comienza a matar a Dios es el ámbito del pensamiento y luego en el corazón, y el objetivo es lograr que nuestros pensamientos, no sean los de Dios.

Por todos los medios se trata de borrar, neutralizar a Dios y de esta manera, “el hombre es tentado continuamente a apartar su mirada del Dios vivo y verdadero y dirigirla a los ídolos (cfr. I Tes. 1,9), cambiando “la verdad de Dios por la mentira” (Rom. 1,25); de esta manera su capacidad para conocer la verdad queda ofuscada y debilitada su voluntad para someterse a ella. Y así, abandonándose al relativismo y al escepticismo (cfr. Jn. 18,38), busca una libertad ilusoria fuera de la verdad misma” (Juan Pablo II. Vert. Spl., 1).

Hermanos, no debemos ser ingenuos, las ideologías no han muerto y siguen siendo, con distintos ropajes, difundidas por los medios de comunicación (radiales, televisivos, Internet, etc.) siguen confundiendo al difundir un mensaje negador del sentido trascendental de la vida, un culto al hombre y al poder del hombre.

Los católicos, muchas veces, abandonamos el ámbito de la idea y solemos sustituirla por la pura devoción, esto es grave. Recordemos las palabras de Montini en 1931 (pleno régimen fascista), que le dirigía a los universitarios católicos de Italia (FUCI): “El tiempo no es bueno para la filosofía. La estación no es favorable. La Juventud está desorientada; y pierde la confianza no sólo en la idea, sino también en el ideal”. Y los exhortaba a: “No temer al pensamiento. No sustituir la molesta concentración de la mente por el calor afectivo de la devoción. No divagar en la simplicidad operativa del bien por desconfianza en la especulación conquistadora de lo

verdadero. No rechazar las ascensiones doctrinales solo porque éstas son arduas, difíciles, no populares”. También les recordaba que “la santidad de Pablo no se comprendería sin este esfuerzo de comprender más; sin este amor intelectual que lo lleva a la verdad revelada” (Card, Martini; 22-XI-1988).

Los católicos debemos entender que el contacto con la verdad revelada no puede ser solo a nivel de devoción, se lo debe rezar, buscar en la oración, pero también en el estudio. Las palabras de Montini en 1931, no han perdido actualidad, sino que la han recobrado.

San Pablo, en la segunda lectura, nos invita a no tomar como modelo a este mundo y nos enseña que la transformación del corazón es fruto de la renovación de la mentalidad, también de esto dependen los valores en favor de nuestra sociedad, pues “De la forma dada a la sociedad dependerá que penetre el bien o el mal en las conciencias” (Pío XII. Radiomensaje). Es decir que debemos trabajar para sembrar el Evangelio en todos los estratos de la sociedad y allí no penetrará el mal y el error.

El desafío para nosotros, católicos no es solamente cuantitativo, el desafío es no sólo saber cuantos somos (cfr. LA NACION. 27-VIII-08), sino que pensamos.

También debemos ejercernos en el “arte” del discernimiento de espíritus, para saber si nuestros pensamientos son de Dios, saber lo que es de Dios y lo que no lo es, pues el mismo demonio se suele vestir de ángel de luz para engañarnos y esto no es una afirmación oscurantista medieval, ya que como nos enseña San Ignacio de Loyola: “es propio del ángel malo, que se forma sub ángelo lucis, entrar con la ánima devota y salir consigo, es saber, traer pensamientos buenos y doctos conforme a la tal ánima justa, y después, poco a poco, procura de salirse trayendo a la ánima a sus engaños cubiertos y perversas intenciones” (E. E. 331).

Hermanos, estemos vigilantes y sigamos los consejos que San Juan nos da: “Queridos míos, no crean a cualquiera que se considere inspirado: pongan a prueba su inspiración, para ver si procede de Dios, porque han aparecido en el mundo muchos falsos profetas” (I Jn, 4,1).

Jesús nos llama y nos habla también de las exigencias en su seguimiento, ante estas exigencias podemos tener distintas actitudes.

- La de evasión: fundada por la comodidad egoísta. Fue la tentación de Jeremías: “Entonces dije: «No lo voy a mencionar, ni hablaré más en su Nombre»” (Jer. 20,9).
- La de indiferencia: dejando que otros respondan a las exigencias del evangelio.
- La de compromiso: asumiendo con alegría las exigencias en el seguimiento del Señor.

No debemos olvidar que somos testigos de la Verdad, y por lo tanto debemos hacer carne la recomendación paulina: “No tomen como modelo a este mundo” (Rom. 12,2). Nuestra tarea es la de iluminar con la verdad evangélica todos los niveles y ambientes, haciendo valer nuestra fe católica y la defensa del Evangelio. En todos los lugares por donde pasa un católico debe quedar plasmada su fe y sus principios. Su accionar no debe quedar limitado solamente a los confines de la parroquia, sino que esos límites deben ser los mismos en los que desarrolla su vida, pues en “... este siglo de la universal secularización de todas las cosas, es el siglo del apostolado laico” (José M. Estrada, Congreso de 1884, clausura).

Hermanos, debemos cuidar de no vender ni disimular jamás la verdad por el deseo de agradar a los hombres (cfr. E. N. 78).

Pidamos al buen Dios, que no tomemos como modelo a este mundo, que nos conceda la gracia del discernimiento de espíritu, e ilumine y encienda con “fuego abrasador” (Jer. 20,9) nuestro corazón (cfr. Ef. 1, 17-18), para ser fieles discípulos y testigos de la verdad evangélica.

Amén.

G. in D.

Sofía T. de Santamarina 551 – Monte Grande (B1842HVN) – Buenos Aires – Argentina
TE: 054-011-4290-0527

www.inmaculadamg.parroquia.org – e-mail: mensajes@inmaculadamg.parroquia.org